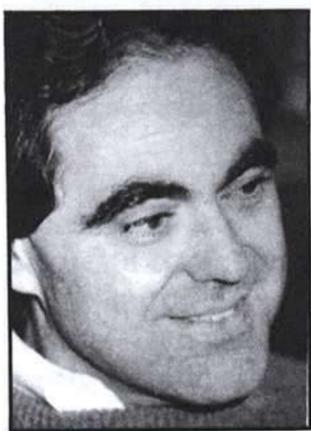


¿POR QUÉ LEER?

Como el amor de un viejo cuento



Gabriel Janer Manila

leer porque el aprendizaje de la lectura fue una experiencia desagradable. Para que un niño continúe leyendo una vez que aprendió, se necesita haber comprendido que la lectura es ante todo una forma de comunicación humana, que descifrar el misterio que contiene la palabra escrita es una aventura y puede ser un juego. Un juego poderoso. Pocas veces nos preocupamos de poner a aquellos posibles lectores en contacto con la vida que surge de las páginas de un libro. Y no hemos posibilitado el descubrimiento de aquello que representa penetrar en los secretos de la escritura.

Todavía hoy, existen demasiados niños para quienes la lectura constituye una experiencia que prefieren evitar. El niño ha de entender que leer

Todavía hoy, leer puede ser un privilegio. A finales del siglo XX, la lectura sigue siendo un bien que no compartimos. Hay quien no lee porque no aprendió jamás. Otros no

puede ser divertido. Que encontrará amigos en las páginas de los libros. Y aprenderá a vivir la aventura y el riesgo de la vida a través de la imaginación seducida por la literatura. Es sa-

ludable, pues, que un niño decida integrar los libros en su espacio de juego. Que quiera dedicar una parte de su tiempo libre a entrar en un libro que le explique historias, que le cuente la vida y le estimule a imaginarla más

justa, más atractiva. Es hermoso buscar un libro para ponerlo en manos de un niño. Un libro que le hable de misterio, de riesgo, de aventura. Un libro en las páginas del cual sea posible encontrar la emoción de mirar hacia delante. Como aquel joven protagonista del cuento antiguo a quien la bruja había sentenciado que no iba a reposar, mientras no fuera en busca del amor de las tres naranjas. Quien encuentra un buen libro, quien es capaz de introducirse en la lectura de un libro que le emociona y le conmueve, seguro que encontró el amor de las tres naranjas. Porque un buen libro, como el amor del viejo cuento, comunica a sus lectores la voluntad de restaurar la vida. ■



ANA LÓPEZ ESCRIVÁ.